

cambio que produce este aparato, empieza por un flujo y reflujo lento en ciertos puntos y á largos intervalos para convertirse en corrientes rítmicas, regulares, rápidas; en fin, los materiales destinados al entretenimiento, distribuidos aquí y allá, de escasos y toscos que eran, se hacen numerosos y complicados. Haciéndose mayor la seguridad de la trasmision y aumentando la variedad de los productos transmitidos, la dependencia mútua de las partes se acrecienta hasta el punto de poner á cada parte en estado de llenar mucho mejor su funcion.

A diferencia del aparato de entretenimiento producido por reaccion hácia los medios orgánico é inorgánico, el aparato regulador se desarrolla por reaccion ofensiva y defensiva con las sociedades circunvecinas. En los grupos primitivos que no tienen jefe, la autoridad temporal de un jefe es el resultado de una guerra temporal; largas hostilidades dan lugar á la institucion de un jefe permanente; poco á poco, de la autoridad militar sale la autoridad civil. La guerra habitual que reclama una cooperacion rápida de las partes, exige la subordinacion. Las sociedades en que hay poca subordinacion desaparecen, y solo quedan en pié aquellas cuya subordinacion es considerable: por ahí se establecen sociedades en donde el hábito sostenido por la guerra, sobreviviendo durante la paz, crea una sujecion permanente de los individuos al gobierno. El aparato regulador centralizado que se desarrolla de esta manera, es en los primeros tiempos el único aparato regulador. Pero en las grandes sociedades que se hacen principalmente industriales, un aparato regulador descentralizado, propio para los órganos industriales, se une al primero; y éste, en un principio muy subordinado al aparato primitivo, se vuelve á la larga realmente independiente de él. Al fin se forma tambien para los órganos de distribucion un aparato director independiente.

Primeramente, las sociedades pueden ordenarse en cuatro clases simples, compuestas, doblemente compuestas, triplemente compuestas; desde la más inferior á la más elevada, la transicion pasa por todos estos grados. Tambien se pueden dividir las sociedades, aunque con menor claridad, en dos grupos, las militantes y las industriales; el primero de estos tipos, en su forma completa, está organizado conforme al principio de la cooperacion obligatoria, mientras que el otro, en su forma completa, está organizado segun el principio de la cooperacion voluntaria; el primero no solamente tiene por carácter un poder central despótico, sino tambien un imperio absoluto de la autoridad sobre la educacion del individuo; el segundo no solo tiene por carácter un poder central democrático ó representativo, sino tambien restricciones á la autoridad en cuanto á la educacion del individuo.

Finalmente debemos consignar como consecuencia, que el cambio sobrevenido en las funciones sociales predominantes, trae una metamórfosis. Cuando se crea un aparato industrial considerable en una sociedad cuyo tipo militante no ha tomado una forma bastante rigurosa para impedirlo, introdúcense en ella variedades á las reglas coercitivas que son el carácter del tipo depredador y los aparatos de este tipo pierden en fuerza. Recíprocamente, cuando un sistema industrial muy desarrollado ha dado nacimiento á formas sociales más libres, el regreso de las funciones ofensivas y defensivas trae una vuelta al tipo militante.

Ahora, reasumiendo los resultados de este exámen, haremos observar cuánto nos ha hecho ganar preparándonos para nuevas indagaciones.

Los numerosos hechos que hemos examinado concurren á probar que la evolucion social es una parte de la evolucion en general. Como los agregados evolucionantes en general, nos ofrecen las sociedades una *integración* por simple acrecentamiento de masa, y al mismo tiempo, por fusion y refusion de masas. Véanse en ellas innumerables ejemplos del cambio que parte de la homogeneidad para ir á la heterogeneidad; que va de la tribu simple en que todas las partes son semejantes, á la nacion civilizada, en que las desemejanzas estructurales y funciones son innumerables. Con la integracion en progreso va el acrecimiento de la coherencia: el grupo nómada que se dispersa, que se divide, que no está retenido por lazo alguno; la tribu cuyas partes se hacen más coherentes por la sumision á un hombre que domina á los demás; el grupo de tribus unidas en un plexo político bajo un jefe y sub-jefes; y así sucesivamente hasta la nacion civilizada bastante consolidada para subsistir durante diez siglos y más. Observamos al mismo tiempo otro carácter, la *limpieza definida* de formas. La organizacion de la horda primitiva es vaga; el progreso hace nacer disposiciones sociales fijas que se vuelven cada vez más claras; las costumbres pasan al estado de leyes que, ganando en fijeza, se hacen más específicas en sus aplicaciones á los diversos géneros de accion; en fin, todas las instituciones en un principio confusamente entremezcladas, sepáranse paso á paso, al mismo tiempo que cada una revela más distintamente en sí misma las estructuras que la componen. Así se comprueba por todas partes la fórmula de la evolucion, puesto que hay progreso hácia un volumen mayor, una coherencia, una multiformidad y una precision más grandes.

Además de estas verdades generales, nuestro exámen ha descubierto verdades más especiales. Al componer las sociedades entre sí en sus grados ascen-



dentés, hemos visto claramente ciertos hechos cardinales de su desarrollo, de sus aparatos, de sus funciones, sistemas orgánico, de entretenimiento, de distribución, de regulación que los componen, relaciones de estos órganos con las condiciones ambientes y con las formas dominantes de las actividades sociales puestas en juego; en fin, metamorfosis de los tipos producidas por cambios en las actividades. Las inducciones á que hemos venido á parar, constituyendo un grosero esbozo de una sociología empírica, bastan á demostrar con todo que en los fenómenos sociales existe un orden general de coexistencia y de secuencia; y que por consiguiente, los fenómenos sociales forman el objeto de una ciencia que puede reducirse, á lo ménos en parte, á la forma deductiva.

Desde entonces, guiados por la ley de evolucion en general, y en consecuencia, guiados también por las inducciones que acabamos de formular, estamos preparados para abordar la síntesis de los fenómenos sociales. Debemos empezar por los más simples de entre éstos, los que presenta la evolucion de la familia.

Pero antes me haré cargo de algunas observaciones que en la *Revue Philosophique* del mes de Mayo de 1877 me hizo M. Henri Marion, crítico vivo pero simpático, pues me demuestran la necesidad de añadir aquí una explicación para impedir que otros lectores no se dejen engañar por una aparente inconsecuencia.

Señala M. Marion la oposicion que establezco entre los tipos de los organismos individuales en los que, al lado de un sistema nutritivo desarrollado, existe un sistema nervioso rudimentario, y los tipos en los cuales un sistema nervioso desarrollado permite al organismo combinar sus acciones exteriores de modo que puedan coger la presa y escapar á los enemigos; y dice con razon que yo llamo á los primeros organismos relativamente inferiores, y á los segundos organismos relativamente superiores. Indica luego que miro como análogos á esos tipos de organismos individuales esos tipos de organismos sociales que están caracterizados, el primero, por un aparato productor ó industrial muy desarrollado, provisto de un aparato regulador ó gubernamental débil, y el otro por un aparato industrial ménos desarrollado, unido á un aparato gubernamental centralizado que permite á la sociedad la eficaz combinacion de

todas sus fuerzas en la lucha con las otras sociedades. Luego demuestra que, aun cuando coloco al pié de mi clasificacion de los animales los tipos de animales cuyo sistema nervioso no se ha desarrollado, y arriba aquellos cuyo aparato nervioso está desarrollado, que, implícitamente admito, en mi clasificacion de las sociedades, que aquellas que ponen un aparato particularmente productor ó industrial son superiores á aquellas cuyo aparato regulador es poderoso y está fuertemente centralizado. Y añade que: — «En su calidad de naturalista, considera visiblemente como superiores á los otros los estados más centralizados.» — Y luego, hablando de la aversion de que doy prueba como inglés de la escuela liberal, por las sociedades centralizadas, y de mi admiracion por las sociedades industriales libres, ménos gobernadas, hace resaltar mi inconsecuencia, diciendo: — «Pero bien pronto el moralista entra en él en lucha con el naturalista; y la libertad individual, principio de anarquía, encuentra sin embargo en él un defensor tan caluroso como inesperado.»

Duélome de que al escribir los capítulos precedentes haya omitido oponer frente á frente la vida de los organismos individuales y la de los organismos sociales, de suerte que se hiciera patente el origen de la inconsecuencia aparente que M. Marion me reprocha. Hé aquí de donde proviene: los organismos individuales, inferiores ó superiores, están obligados á mantener su existencia por medio de acciones ofensivas ó defensivas ó por los dos medios; la necesidad de procurarse los alimentos y de escapar á los enemigos continua siendo siempre esencial. De donde la necesidad de un aparato regulador que combine las acciones de los sentidos y de los miembros. De donde la superioridad que resulta de un aparato nervioso centralizado al cual todos los órganos exteriores están completamente subordinados. Otra cosa sucede en las sociedades. Sin duda que, durante las fases militantes de la evolucion social, la vida de las sociedades como la de los individuos, depende mucho y tal vez principalmente de su potencia ofensiva y defensiva, y sin embargo esas fases, las sociedades cuyo aparato regulador está más centralizado, son las que se pueden servir con mayor eficacia de esta fuerza, y por lo tanto, son las más elevadas *por lo que toca á las necesidades temporales*. Sin embargo, tales necesidades no son más que temporales. La formacion de agregados sociales más vastos, los progresos del industrialismo y la decadencia del militarismo conducen poco á poco á un estado dentro del cual la vida de las sociedades no depende ya principalmente de su potencia ofensiva ó defensiva, sino sobre todo de las fuerzas que las hacen capaces de mantenerse en pié en medio de la concurrencia industrial. De suerte que *relativamente á esas últimas necesidades*, las sociedades se elevan



en proporción de la evolución de su aparato industrial, y no en proporción de la evolución del aparato regulador que les da los medios de hacer la guerra. Entre los animales, pues, la medida de la superioridad queda siendo la misma en todas partes, porque los fines que han de cumplir son los mismos igualmente en todas partes; pero en las sociedades humanas la medida de la superioridad cambia enteramente, porque el fin que se ha de alcanzar cambia también de todo punto.

Esta respuesta me prepara el camino para refutar una objeción que M. Marion me había ya antes hecho. He indicado que mientras que en el organismo individual de las unidades componentes, á menudo las más desprovistas de sensibilidad, obran para asegurar la prosperidad de ciertos grupos de unidades (las de los centros nervosos) que monopolizan la sensibilidad, en el organismo social todas las unidades están dotadas de sensibilidad. Luego añadí el corolario siguiente, que mientras en el organismo individual existen las unidades para la prosperidad del agregado, en el organismo social el agregado existe para la felicidad de las unidades. M. Marion, después de dar cuenta de esas ideas, se sorprende de que habiendo indicado claramente esta diferencia, tenga de ella tan poca cuenta luego, que hasta no me aperciba de que debilita la analogía que señalo. A lo que respondo que, por cuanto he reconocido profundamente esta diferencia entre los fines de las organizaciones individuales y los fines de las organizaciones sociales, es por lo que he debido estimar de una manera en apariencia anormal los tipos sociales que acabo de explicar. En una organización social el rango se ha de estimar según contribuya á la prosperidad del individuo, por cuanto en una sociedad, las unidades son sensibles, y el agregado no lo es; el tipo industrial es superior, por cuanto asegura mejor la prosperidad del individuo que el tipo militar. Durante el progresivo desenvolvimiento del militarismo, la prosperidad del agregado marcha delante de la del individuo; en efecto, el individuo no podría vivir si el agregado fuese destruido por los enemigos; es por esto que, bajo el régimen militar, el individuo se le reputa como existiendo para el bien del estado; y no se tiene en consideración alguna su bienestar personal sino en tanto es compatible con la conservación de la fuerza del Estado. Pero á medida que la necesidad de la conservación de la sociedad en su lucha con otras sociedades disminuye, y que el industrialismo progresa, la subordinación de la prosperidad del individuo en relación de la sociedad disminuye gradualmente, y al fin, cuando el agregado no ha de temer peligro alguno exterior, entonces su organización toma el tipo del industrialismo, completando y favoreciendo lo más posible la felicidad del

individuo. El tipo industrial, con su estructura descentralizada, es el más elevado, por lo mismo que es el que mejor cumple los fines de la organización social, que son diferentes de los fines que la organización individual realiza por su estructura centralizada.

